

LOCURA Y ESPIRITISMO: ETIOLOGÍA ESPÍRITA DE LA SALUD MENTAL Y LAS TÉCNICAS TERAPÉUTICO-RITUALES DE LA “DESOBSESIÓN”

Elizabeth N. Moreno

Juan M. Corbetta

Instituto de Investigaciones Históricas – Presidencia de la Nación Argentina

Resumen: En este artículo, los autores abordan las concepciones espiritistas de salud y enfermedad, centrándose en la etiología de los desórdenes mentales. Se indaga la teoría de constitución del ser humano propia del espiritismo y su relación con el padecimiento. Se analiza el rol de conceptos tales como “periespíritu” y “reencarnación” y su influencia en la vida actual del paciente. A partir de la idea de “obsesión” como patología producto del intercambio de los encarnados con los espíritus, se indagan las técnicas y terapéuticas utilizadas para lograr la cura o sanación, y se ejemplifican en base al material de entrevistas y el trabajo de campo. Se hace hincapié en las prácticas de carácter integral del movimiento kardeciano que incorporan como dimensión de lo humano la espiritualidad, pero con una interpretación diferente a la sostenida por la llamada “biomedicina”.

Palabras clave: Espiritismo kardeciano, salud mental, obsesión, Argentina.

Summary: In this article, the authors address the spiritualist conceptions of health and disease, focusing on the etiology of mental disorders. The spiritualist theory of human constitution and its relation to the condition is investigated. The role of concepts such as "etheric body" and "reincarnation" and its influence on the current life of the patient is analyzed. From the idea of "obsession" as pathology exchange product embodied the spirits, and therapeutic techniques used to achieve healing cure or investigate, and exemplified material based on interviews and fieldwork. The emphasis is on practical comprehensive nature of Kardecian movement incorporated the human dimension of spirituality, but with a different interpretation sustained by the "biomedicine".

Keywords: Kardecian Spiritualism, mental health, obsession, Argentina.

Introducción

Hay pocos temas que ejerzan una atracción tan universal como lo es la salud y su relación con el dolor y la curación. Los padecimientos y los daños a la salud constituyen algunos de los hechos más frecuentes, continuos y en ocasiones inevitables que afectan la vida de los individuos. Son parte de la realidad cotidiana de los conjuntos sociales, e igualmente, uno de los principales ejes de construcción de significados colectivos. Enfermar, morir, atender la enfermedad y la muerte, deben ser pensados como procesos estructurales en todo sistema y en todo conjunto social; en consecuencia, dichos sistemas y conjuntos sociales no sólo generarán representaciones y prácticas, sino que estructurarán un saber para enfrentar, convivir, solucionar y si es posible erradicar los padecimientos (Menéndez, 1994). Generalmente, los sujetos en los diversos sistemas culturales construyen estrategias y despliegan una variedad de artilugios simbólicos para afrontar y/o eludir los peligros de aquellas experiencias que puedan sobrepasar los umbrales que cada cual pueda tolerar en el nivel físico, sociocultural, mental y espiritual.

El espiritismo kardecista busca ofrecer un amplio panorama filosófico – científico – moral no solo en lo que respecta a la salud y la enfermedad, sino también en la interpretación de la vida humana. En relación a esto último, sobrepasa los límites de la definición materialista o del espiritualismo de las religiones, explicando la dimensión espiritual como un factor natural y no sobrenatural, e incorporando al espíritu y a cuanto a él atañe al proceso de evolución del todo, en concordancia con las leyes naturales. Siguiendo a Kardec (2009):

Las comunicaciones entre el mundo espírita y el mundo corporal se encuentran en la naturaleza de las cosas y no constituyen ningún hecho sobrenatural, razón por la cual existen vestigios de ellas en la totalidad de los pueblos y en todas las épocas. (Kardec, 2009, p. 75)

(...) los Espíritus son uno de los poderes de la naturaleza y los instrumentos de que Dios se sirve para el cumplimiento de sus designios providenciales. (Kardec, 2009, p. 129)

En trabajos anteriores¹ hemos investigado cómo en la etiología espírita de la salud, enfermedad y sanación, confluyen diversas tecnologías terapéuticas que se ocupan de distinguir las posibles causas del padecimiento que afectan al individuo. Al igual que ocurre con otras vertientes de tipo espiritualista, como la Escuela Científica Basilio (Algranti, 2007), la noción de la enfermedad necesariamente debe tomar en cuenta las concepciones sobre el espíritu. Es así que el movimiento espiritista ha desarrollado una nosografía propia en relación a la salud física y mental, cuyas patologías, nosografías y semiologías guardan íntima relación con la concepción espírita del universo. Estas concepciones han derivado en prácticas específicas de sanación o curación para los diversos padecimientos tanto físicos como mentales de los que habla la ciencia oficial, y para los padecimientos “espirituales”. Incluso esto se ha visto

reflejado en propuestas de establecer hospitales espíritas para la administración de los correspondientes tratamientos.

En el presente trabajo profundizaremos la concepción de la “locura” y la salud mental en el espiritismo kardeciano como parte de su etiología de salud y enfermedad. Veremos las prácticas realizadas en torno a la búsqueda de una salud integral, prácticas que fueron cambiando a lo largo de la historia producto de los diversos conflictos con la ciencia médica, el Estado argentino y la religión oficial.

Sobre la preexistencia del espíritu y la reencarnación

Conceptos como “salud mental”, “locura” y “sufrimiento psíquico” no son comprendidos de igual modo por todos los grupos sociales y sistemas culturales. Cada uno puede darle diferentes significados según su postura frente a la representación de la vida, la muerte, la enfermedad, el hombre, etc.

El modelo biomédico², sostiene una idea de “no preexistencia” y de finitud en relación a la existencia física, basado en un paradigma empirista que sostiene que la naturaleza en tanto entidad física y observable, constituye el fundamento objetivo y por ende científicamente verificable de la realidad. A partir de ello, se construyen particulares expectativas sobre la enfermedad, la muerte y lo que éstas significan. Asimismo, define la enfermedad como algo claramente perceptible por medio del diagnóstico, basada en clasificaciones etiológicas, nosológicas y semiológicas.

Según Juan Pablo Jiménez (2005), la Organización Mundial de la Salud (OMS):

En un intento de operacionalizar las definiciones de espiritualidad, religiosidad y creencias personales (...) señala que en el diccionario Oxford el espíritu es definido como la ‘parte inmaterial, intelectual o moral del hombre’ (Jiménez, 2005, p. 99).

Si bien la biomedicina incorpora la dimensión espiritual en su concepción de salud, el espiritismo le otorga al espíritu y a la espiritualidad, una significación diferente. Dice Kardec (2009):

En efecto, el espiritualismo es lo opuesto al materialismo. Cualquiera que crea tener en sí algo más que materia es espiritualista, pero no se sigue de ahí que crea en la existencia de los Espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible. Por eso, en lugar de las palabras ESPIRITUAL y ESPIRITUALISMO, empleamos para designar esa última creencia las palabras espírita y espiritismo. (Kardec, 2009, p. 19).

Siguiendo a Laplantine (1999), las concepciones del modelo biomédico lo hicieron ubicarse en el *cómo* lograr la curación, dejando en el paciente la incertidumbre del *por qué*: “¿Por qué contrae esta enfermedad? ¿Por qué yo?”. La medicina

occidental, en su racionalización de la enfermedad, la volvió casi de modo exclusivo un soma, y con esto expulsó al sujeto de algún modo.

Por otro lado, diversas vertientes religiosas y espiritualistas ofrecen un panorama que involucra una idea de Dios y/o la aceptación de un principio inteligente como causa primera, e incluye con ella un cuerpo de valores y una mecánica natural diferente a la materialista. El mundo que se concibe bajo esta concepción trae consigo la noción del alma como un agregado al dispositivo humano. Al aceptarse la existencia de esa porción no material, por denominarlo de alguna manera, se abre la posibilidad hacia una trascendencia espiritual del hombre, involucrando expectativas post mortem (la trascendencia espiritual) y su incidencia en conductas que se considerarán como buenas, malas, sanas, etc.

Por su parte, el espiritismo kardecista toma en consideración tanto aspectos del conocimiento científico como también la importancia de la existencia del espíritu. Al presentarse como una “ciencia de lo espiritual”, acepta la existencia de Dios y de la eternidad de las almas, pero con ausencia de templos, sacerdotes, organización piramidal, etc., lo cual hizo que dicha doctrina se ajustara el proceso de secularización (Gimeno, Corbetta y Savall, 2010). Dicho cientificismo, encuentra su justificación si nos remontamos a la historia misma del espiritismo kardecista, nacido en la Europa positivista de la segunda mitad del S. XIX, con la aparición del trabajo que codificaría a la disciplina, *El libro de los espíritus* de Allan Kardec publicado en 1857. Desde ese momento hasta la actualidad, dicha doctrina partidaria de las teorías evolucionistas, intentó dar una racionalidad determinada a las experiencias que eran consideradas sobrenaturales (Bianchi, 1992; Di Risio, 2003). De esta forma, buscaron convertir la metafísica en una física, al perseguir una respuesta científica a la cuestión de la vida después de la muerte y la existencia de los espíritus. Con esto sugieren que se puede acceder al mundo espiritual mediante la experimentación científica a través de la observación y el conocimiento.

Un aspecto que otorga una diferencia del espiritismo frente a otras propuestas religiosas, es su idea acerca de la preexistencia del espíritu a la vida física y su diferenciación respecto de la teoría de la metempsicosis.³ La misma, pone en juego la posibilidad de vivencias (anteriores) que puedan hacer presión sobre el ser sin que su cerebro material (portador de la memoria, capacidad de análisis y juicios), tenga conocimiento de esos datos. Para los espiritistas, este hecho también incorpora la concepción de la reencarnación. Esto significa que hay una “vida” antes de nacer a la vida física, donde se generan conocimientos y relaciones con otros seres, con una consecuente carga de afinidades y antipatías. Es por este motivo que la noción de salud, enfermedad y sanación en esta doctrina, trasciende la idea que sobre ellas tiene el campo médico convencional. La etiología de las enfermedades encuentra sus causa en un conjunto de razones que se suman a las cuestiones orgánicas, tales como las psicológicas y espirituales actuales, y las provenientes de vidas o encarnaciones anteriores.

La idea espírita de la reencarnación sostiene que el hombre vivirá en la vida física la cantidad de veces necesarias para lograr su evolución espiritual. En cada paso por el

plano terrenal, se generarán conductas, tendencias, inclinaciones, y según el punto del progreso donde cada ser se encuentre, tendrá diversas necesidades. Por ejemplo, aquellos de menor progreso evolutivo, serán personas mayormente dependientes de los placeres sensuales de la vida material. Para la “ley de reencarnación”, el hombre no reencarna en un animal, ni involuciona (como sostienen algunas disciplinas orientales), sino que se acepta una noción de renacimiento y progreso espiritual, donde el alma vuelve a la tierra para aprender las lecciones necesarias para su perfeccionamiento (Ruiz Díaz, 2004).

Para el espiritista, el estadio evolutivo donde el sujeto se encuentre, condicionará muchas de sus actitudes, valores, conocimiento y fuerzas. En el recorrido pretérito se generan tendencias del Ser, que no son otra cosa que la manifestación de lo que fue desarrollando en vidas pasadas, que involucra asimismo la cuestión de las afinidades espirituales. Ya no se trata sólo del Ser y sus características, sino lo que éstas generan en forma de atracciones hacia otros seres y cómo esto se va entrelazando y produciendo una red de relaciones complejas entre seres.

Dicho complejo de relaciones, que como habíamos sugerido pueden darse a través de simpatías o antipatías, no ocurren sólo a nivel de “encarnados”, sino también con los seres “desencarnados”. Las personas encarnadas en la tierra serán al desencarnar los espíritus que luego podrán comunicarse. Según el espiritismo, se puede establecer una comunicabilidad del mundo material con el espiritual, donde hay una acción directa de este último que puede manifestarse de diversos modos: los sueños, la intuición, la inspiración y por sobre todo a través de la comunicación mediúmnica.

La mediumnidad es la capacidad que tienen algunas personas de comunicarse con los desencarnados que habitan el mundo espiritual. Si bien para el espírita todos somos de alguna manera *médiums*, en realidad sólo lo es aquel que logra una comunicación concreta con el espíritu comunicante.

La comunicación mediúmnica se produce por el contacto de los dos periespíritus (del encarnado y del desencarnado) y de las dos mentes. La comunicación es siempre mental. (Schulte, 2013, p. 17).

Ahora bien ¿qué es el periespíritu y cuál es su importancia en la teoría espírita de la salud mental? Este concepto nos irá acercando al punto donde queremos llegar, que es la idea de la *salud mental* y la *obsesión* en dicha doctrina.

El periespíritu y la concepción espírita de la salud mental

Para el espiritismo el hombre es la confluencia de tres formas genéticas: la física, espiritual y la periespiritual:

La forma física o cuerpo material, es análoga a la de los animales y se encuentra animada por el mismo principio vital⁴. El alma o ser inmaterial, es el espíritu encarnado en el cuerpo, donde éste solo es su envoltura. Y por

último, el lazo o periespíritu, une el espíritu al cuerpo, es un principio intermedio entre la materia y el espíritu, una envoltura semimaterial que se encuentra estrechamente imbricada en la materia (Moreno y Corbetta, 2014, p. 5).

De reencarnación en reencarnación, el espíritu evoluciona en la vida física, y progresivamente un conocimiento moral e intelectual se fija en la memoria, registrando todas las modificaciones del ser. Todo lo vivido se inscribe de manera indeleble en el periespíritu, almacenando en forma inconsciente las experiencias de lo que constituye un ser único.

Por lo tanto, es necesario considerar la idea de periespíritu, si nos proponemos comprender la etiología espírita de la locura y la salud mental. Con dicho concepto, el kardecismo busca dar una resolución técnica a la cuestión de la unión cuerpo-alma, como también una nueva fisio-patogenia de los cuadros físicos y psicológicos. De este modo, intentan aportar una novedosa idea sobre la anatomo-fisiología humana, donde la noción de evolución (física y sobre todo espiritual) busca marcar una continuidad y un nexo entre pasado-presente-futuro. En lo que a la salud mental respecta, para el espiritismo por lo tanto, la etiología de la enfermedad encuentra su origen en un desarreglo periespiritual.

Allan Kardec fue el primero en acuñar el término “periespíritu” para designar a ese “doble” del espíritu o “doble periespiritual”, que permite establecer el nexo entre el alma y la materia. Empero para sus partidarios esta no es su única utilidad. En efecto, juega un rol preponderante en el proceso de la reencarnación y se vale para ello de una propiedad indispensable: la elasticidad. Según la doctrina espírita, por esta cualidad el periespíritu se retracta a una dimensión ínfima al momento que se reencarna y provoca entonces la fecundación del óvulo por el espermatozoide. A continuación, se vuelve a desplegar en la medida de la concepción del nuevo cuerpo, creando un lazo íntimo con cada célula viviente por intermedio del ADN. Dicho ADN será el elemento que podrá originar un cierto parecido físico con los padres, pero en cambio, no tiene ninguna influencia sobre lo que serán la psicología y personalidad del sujeto. Si bien, a veces pueden constatarse similitudes de carácter entre padres e hijos, para los kardecistas, esto se debe a la ley de afinidad que impulsa a los espíritus a reencarnar entre personas (conocidas o no) que mejor les correspondan.

Según los espiritistas, el periespíritu tiene memoria y va registrando todos los eventos vividos, vida tras vida, sean estos negativos o positivos. Por ejemplo, si un espíritu desencarna de manera trágica, como en un brutal accidente, su periespíritu imprimirá los traumatismos del cuerpo físico hacia la próxima vida terrenal y el temor por la muerte será igualmente registrado. Dichas huellas del traumatismo sufrido durante una vida anterior, pueden reaparecer y explicar una buena parte de los casos de malformaciones congénitas o de los trastornos mentales.

La obsesión: Una mirada alternativa a las enfermedades mentales

Para el creyente espiritista serán múltiples las manifestaciones de los desequilibrios mentales y emocionales, cuyas causas estarán siempre instaladas en las profundidades del espíritu, ya que lo consideran el responsable de los pensamientos, las palabras y los actos de los sujetos. “La jornada carnal es un laboratorio de experiencias valiosas para la auténtica felicidad, por eso mismo la reencarnación se impone a todos los espíritus, a fin de que puedan desarrollar la esencia divina que yace en ellos (Pereira Franco, 2008:9). En consecuencia para el creyente, padecimientos como la enfermedad y el dolor serán un fenómeno natural en la trayectoria ascendente en la que todos los hombres se hayan ubicados. Es parte de su proceso de pruebas y de expiaciones. Las dolencias son percibidas no ya en un plano estrictamente físico-orgánico, sino que involucra una noción más amplia del hombre, en tanto mente-cuerpo-espíritu. Como sostiene Kleinman (1988), la dolencia será siempre comprendida como un acontecimiento que pone en juego al sujeto en su totalidad (física, emocional, social y espiritual).

Según el kardecismo el ser “en sí mismo”, el espíritu, es portador de factores que predisponen y que tienen preponderancia en relación con las enfermedades de todo tipo y gravedad. Aquellas de naturaleza mental, son consecuencias de los conflictos y desajustes que se permitieron en existencias anteriores. Al tener el periespíritu memoria de dichas vivencias, los sujetos estarán mayormente predispuestos no sólo a contraer enfermedades mentales, sino que podrán estar influenciados por la acción directa de entidades espirituales que son atraídas por afinidad o por asuntos ocurridos en vidas anteriores: es lo que los espiritistas denominan *obsesión*. Se configura la misma cuando alguien, encarnado o desencarnado, ejerce sobre otro una fuerza mental negativa a través de la simple sugestión, inducción o coacción, con el propósito de dominar, proceso este que se repite continuamente en la Tierra o en el plano espiritual. Por consiguiente tendremos en esta dinámica al “obsesor” y al “obsesado” (Caldas Schubert, 1980).

Las causas de la obsesión pueden provenir de diversos factores tales como tendencias viciosas, egoísmo, sentimientos de venganza, apego a los placeres sensuales y de la vida material y problemas reencarnatorios. Estas disposiciones atraen a espíritus afines, que envuelven y son aceptados por los sujetos de modo inconsciente. Dichos espíritus, son considerados como “espíritus bajos” que a pesar de haber dejado su envoltorio carnal, continúan ligados a lo material y conservan su manera de pensar y las características de su personalidad.

Si bien, como dijimos, para el creyente espírita, todas las enfermedades tienen su origen en un desarreglo de lo espiritual. Según éstos, es necesario discernir entre la locura y un caso de obsesión, ya que ambos casos se manifestarán en la salud mental de los sujetos. Para el creyente, aunque hay padecimientos que podrían ser encuadrados dentro de las “neuropsicosis”, otros en cambio, pertenecen exclusivamente a los dominios del alma. Muchas de las enfermedades, más que lesiones orgánicas, tienen su origen en ella, que las engendra cuando son internas o corresponden a entidades externas desencarnadas. Las almas desencarnadas (espíritus) inciden, perturban, obsesan

y subyugan, por lo general, para saldar deudas de otras vidas pasadas (Gatto, 1961). Siguiendo al orador espírita Divaldo Pereira Franco, la obsesión corresponde a una grave “parasitosis del alma”, que afecta la mente, la emoción y hasta el cuerpo del paciente, y es sumamente complejo lograr captarla con facilidad, ya que se ubica en lo más profundo del ser, en los campos energéticos⁵ que se comunican con los delicados tejidos del córtex cerebral (Pereira Franco, 2008, p. 102).

Para el kardecista, se presentan diversos grados de obsesión que van desde las más sutiles hasta aquellas tan perjudiciales que logran controlar tanto la mente como el cuerpo del obsesado. Así, encontramos la “obsesión simple”, que corresponde a influencias espirituales sutiles que se manifiestan como irritación, malhumor en la vida cotidiana, generando pensamientos negativos en la persona. Luego encontramos la “fascinación”, que es la ilusión producida por la acción directa del espíritu sobre el pensamiento del sujeto y que de algún modo, paraliza su juicio. Influye en el ego de la persona, la cual llega a creer que todo lo que recibe de afuera es propio. Y por último y la más perniciosa, la “subyugación”, que puede ser moral y/o corporal. Domina completamente la voluntad del que la sufre, haciéndole víctima de sus manejos. Es cuando se produce el imperio del espíritu obsesor sobre la mente del dominado, obligándole hasta realizar movimientos incontrolados.

Las terapias desobsesivas y el ejercicio de la mediumnidad como efecto terapéutico

Las enfermedades físicas como mentales, el sufrimiento y el dolor, son hechos que desestabilizan a los sujetos y los ponen en una situación de limen, logrando desequilibrar los órdenes clasificatorios del mundo (Turner, 1989). Es así que los sujetos activan diversas estrategias simbólicas para lograr atravesar “el desconcierto ante lo ininteligible, el sufrimiento intenso y la sinrazón moral” (Ocaña, 1997, p. 27). Cuando las causas de los padecimientos se manifiestan ininteligibles, se tiende a lograr ubicar, nombrar y darle una temporalidad a aquello que desconcierta.

Como sugerimos más adelante, la doctrina espírita se presenta a sí misma como una ciencia espiritual que “supera” los límites de la ciencia tal como la conocemos, ya que al proponer lo “sobrenatural” como parte de un proceso de la naturaleza, permite llegar a niveles de una realidad no aceptados por el conocimiento científico. Estas realidades son asumidas por sus partidarios y “comprobadas” a través de rituales específicos. Dichos rituales, en tanto tecnologías del ser⁶ (Wright, 2008), vienen a evidenciar la existencia del mundo de los espíritus (a través de la comunicación con éstos) y a su vez, y gracias a la ayuda de estos últimos, generar terapéuticas en búsqueda de una salud integral.

En las numerosas observaciones y entrevistas realizadas, diversas sociedades nos informaron que más que buscar la cura a los padecimientos de quienes acuden en su ayuda, lo que se procura es lograr determinar el *origen* de la enfermedad. Es en este

punto, donde se marca la gran diferencia con la ciencia médica. Lo que caracteriza a este tipo de terapéuticas, es sobre todo la estrecha correspondencia de la cuestión del *cómo* etiológico-terapéutico (Laplantine, 1999) y la preocupación acerca del *por qué* en consideración a la subjetividad del enfermo. Efectivamente, aquellas cuestiones relacionadas al “por qué a mí”, son las que mayormente serán abordadas en este tipo de disciplinas.

Siguiendo a César Bogo (1959), la psiquiatría suele preguntarse cuándo y cómo comienza a manifestarse la personalidad psicótica y llega a conformar un cuadro más grave. La respuesta espírita es que la mayoría de esos problemas no comienzan en la vida presente del sujeto, sino que son una secuencia de una vida anterior (casi todas las veces). Problemas que deben ser reparados en su origen, cuando por ejemplo, la causa es otro espíritu incidiendo en la persona. Si no, la cura no tendría efecto. Vemos que mientras la ciencia médica generalmente se basa en los síntomas y el tratamiento de la enfermedad una vez que ésta se manifestó, las terapias espiritistas aportan una respuesta integral al padecimiento tomando no sólo con el componente orgánico, sino relacionando lo espiritual con lo social y lo psicológico:

Así, se organizan sesiones de videncia en donde los médiums perciben los órganos afectados como también las características privadas de los individuos, para lograr evidenciar la causa del padecimiento. Una vez determinado el diagnóstico, pueden efectuarse algunos de los mecanismos de antaño: pases magnéticos, la ingesta de agua fluidificada⁷, como también el pedido de ayuda al mundo espiritual. (Moreno y Corbetta, 2014).

Si el diagnóstico realizado a través de los médiums muestra que se encuentran ante un caso de obsesión, se hace un trabajo de *desobsesión*, que consiste en una ayuda “a través de las palabras”. En estos casos, el director de sesión intentará “moralizar” a dicho espíritu obsesor, que se manifiesta a través de los médiums parlantes. La transformación moral es la meta principal de todo espírita. “La evolución espiritual nuestra, es a través del mejoramiento moral. O sea, nosotros adoptamos la moral cristiana, porque somos kardecianos, y es fundamental que cada uno se mejore. Eso es básico” (DV, Junio 2014).

En una ocasión pudimos participar de una sesión de sanación en la Asociación *La Fraternidad*⁸ donde tuvimos la posibilidad de ser testigos de un caso de desobsesión. En la misma se hizo presente un espíritu obsesor que generaba graves trastornos a “TW”, un niño de 8 años que presentaba un diagnóstico de autismo según la ciencia médica. Citamos a continuación el diálogo desarrollado en la sesión:

Médium 1: Veo una relación simbiótica con el espíritu

Director de Sesión: ¿De interdependencia dices?

Médium 1: Si (...) No deja espacio para intervenciones.

(El director de sesión pide que el periespíritu del niño se haga presente)

Director: Vamos a irradiar sobre la cabeza hasta los pies con amor, energía vital y la energía emanada por los espíritus superiores que están presentes para ayudar (...) Esta energía comienza a penetrar a través del centro energético coronario y

comienza a bajar a través de su cerebro, pasando por el neocórtex, comienza a penetrar el cerebro medio y va a centralizarse en el cerebro reptiliano el que está destinado a la defensa y la agresión (...) y baja hacia lo más primitivo y esto va reparando los neurotransmisores dañados por esta influencia negativa.

(En este momento una de las médiums (Médium 2) comienza a agitarse y a presentar alteraciones en la respiración, el director la indaga confirmando dentro de ella la presencia del espíritu obsesor y comienza el trabajo de “moralización” del mismo.

Director: ¿Por qué estás haciendo esto, qué ganas con esto? Por más que hayas sufrido en manos de (TW) en otra encarnación, ¿qué ganas?

Médium 2/obsesor: Arruinar su vida

Director: Pero te das cuenta que tú te estás haciendo daño, porque no te libras de esto. ¿Qué estás disfrutando? Estás sufriendo! Tu corazón está amargo.

Médium 2/obsesor: Le estoy devolviendo lo que me hizo (...) Da placer.

Director: Placer no da. Pero fíjate a tu alrededor el mundo espiritual que te rodea. Fíjate en ellos, qué cara tienen?

Médium 2/obsesor: Muy brillante. Me molesta la luz

Director: Te molesta la luz que tú podrías estar disfrutando, con tu inteligencia (...) qué ganas con esto. Tú vas a estar bien cuando te liberes

Médiums 2/obsesor: Me tienen que convencer mucho mucho

Director: Tú te tienes que convencer, nadie te puede convencer. Tú mereces librarte de este daño que te han hecho y tú eres el único que te puedes librar. Tu destino es estar bien en el mundo espiritual.

Medium 2/obsesor: Me hablaste tanto que me estoy durmiendo, y hay alguien cerca que me está invitando a dormirme

Director: Esos son los buenos espíritus que quieren que te liberes, entrégate al sueño reparador.

Luego de este episodio, la médium necesitó de unos momentos para recuperarse, ya que quedó bastante afectada por la incorporación de dicho espíritu. Días más tarde, nos informaron que como consecuencia de la mencionada sesión, el niño afectado se encontraba más tranquilo. Empero, tendrían que seguir trabajando, ya que dicho espíritu aun no ha sido completamente moralizado.

Este tipo de sesiones se realizan en privado, y en ellas sólo participan el director y las/os médiums (videntes, sensitivos, de sanación), donde se entablan diagnósticos (orgánicos, psicológicos y espirituales de esta u otras vidas) y de ser necesario, se hace una especie de tratamiento “irradiando”⁹ y fluidificando a las personas que están ayudando, quienes son nombradas consecutivamente.

Al finalizar esta etapa y a continuación, se realiza una sesión donde pueden participar el resto de los socios e invitados. Nuevamente las personas son nombradas y reciben las irradiaciones por parte del conjunto (director de sesión, médiums, socios, invitados, asistentes). En el cierre de la sesión se hacen pases y se bebe el agua fluidificada colocada previamente sobre una mesa. Las actividades inician y concluyen con alguna oración, lectura o invocación al mundo espiritual para guiarlos en las tareas que están por desarrollar. Es importante destacar que todas las prácticas de sanación,

curación o ayuda, son protagonizadas por las personas vivas o “encarnadas”, pero nunca se hallan desligadas del influjo del mundo de los “desencarnados” o mundo de los espíritus, quienes actúan aún si no ha sido solicitada su intervención. Una particularidad fundamental radica en el hecho de que el mundo espiritual participa activamente de las prácticas, son benefactores y a la vez beneficiados por las actividades de los encarnados.

Vemos que en el espiritismo, al igual que ocurre con otros sistemas terapéuticos alternativos que toman en consideración la idea holística de hombre (mente-cuerpo-espíritu), a pesar de trabajar en gran parte sobre el cuerpo, por ejemplo a través de los pases y la ingesta de agua fluidificada, se va más allá de lo corporal, debido a que la enfermedad no reside necesariamente en la materialidad del individuo, como acabamos de explicitar en el ritual de desobsesión. Es por esto que las “terapias del pensamiento”, “terapias de las palabras” son tan importantes. Dichas “irradiaciones” del pensamiento, forman una potencialidad fluídica de tal naturaleza que para los creyentes, inundan el plano espiritual y ayudan a restablecer el equilibrio de las fuerzas vitales.

Es así que el ejercicio de la mediumnidad en este tipo de tecnologías terapéuticas es crucial, dado que puede considerarse un aporte a la medicina oficial en lo que se refiere a la salud y enfermedad, así como en los diagnósticos y tratamientos a ser administrados. La práctica mediúmnica que convoca encarnados y desencarnados, no puede contentarse sólo con su ejercicio, también es menester el riguroso estudio doctrinario (kardecista) primero y luego su aplicación. Estos conocimientos elevarán al médium, lo perfeccionarán y por consiguiente darán un paso significativo en el proceso de evolución.

Otro ejemplo que muestra la diferencia de diagnósticos que sostienen los espiritistas en relación a los de la ciencia médica o psiquiatría, es el de “LA” de la Asociación *Luz del Porvenir*. Aquí, el entrevistado nos comenta que llegó a dicha sociedad a partir de padecimientos corporales y psicológicos que no podía resolver a través la medicina:

LA: [...] Y de un día para el otro empecé a sentir que me traspasaban cuchillos, cuchillos en los genitales (...) Como un dolor, pero tan agudo que inclusive daba vuelta, como si había alguien ahí que me estuviera clavando el cuchillo en los genitales. Fui al médico, dije por favor opéreme. Al tiempo me operó el proctólogo. (...) Y empecé a sufrir distintos tormentos de muchas maneras, ¿no? No podía dormir, no podía hablar. Pasaron más o menos dos años y pico (...) Era un androide, hasta que un día me agarró una crisis en mi casa (...) me pusieron con un psiquiatra, el psiquiatra me empezó a dar pastillas (...) después me mandaron a otro psiquiatra, más pastillas. Llegó un momento que llegué a tomar cinco pastillas por día.

Entrevistador: ¿Y los psiquiatras te dijeron qué te estaba pasando, por qué te daban esa medicación?

LA: Los psiquiatras me dicen que son problemas, eh... cómo es que le dicen ellos... bueno ellos le dan un término más científico... eh... psicosis le dicen. Cuánta gente habrá hoy en el manicomio bajo ese cuadro psicótico, y en realidad todo lo que tienen es algo que está encuadrado dentro del espiritismo como obsesión (...). Y bueno, un día fue que en esas reuniones privadas un médium tomó un

espíritu, y el espíritu dijo, eh, el chico, el chico. Y bueno, habló conmigo, y me dijo, mirá, a lo mejor hoy día vos tenés muchas dudas pero con el tiempo, con el amor de todos los hermanitos vas a entender qué es lo que te pasa, me dijo. Y bueno, fue así que gracias a Dios hoy puedo reír, puedo hablar, puedo pensar, puedo trabajar, eh, soy una persona normal ¿no? casi un 95 % recuperado.

Entrevistador– ¿Vos seguiste con el tratamiento de los psiquiatras?

LA: Hace tres años y medio que no tomo más pastillas. El mundo espiritual también ha guiado al psiquiatra porque los espíritus buenos pueden guiar a los médicos, porque ellos los toman y controlan sus expresiones, sus palabras.

Lo que podemos resaltar en este tipo de narraciones, es que para el espiritista, tanto en el caso de la enfermedad mental como de la obsesión, las respuestas no se reducen a una condición particular del individuo, sino que en ellas intervienen aspectos relacionados al ámbito de lo sagrado. Quiere decir, que tanto la enfermedad como la cura, si bien forman parte de la cotidianeidad del sujeto, se encuentran en un espacio que escapa a su dominio, ya que forman parte de un plano “superior”. Así, por ejemplo, como vimos en los casos de “TW” y el de “LA”, la causa de la enfermedad mental está relacionada para el creyente, al acoso de algún espíritu en búsqueda de venganza por un hecho acontecido en una vida pasada o a espíritus torturados que añoran placeres de la vida terrenal. Por lo tanto, lo religioso y lo terapéutico no son aspectos de la vida del sujeto que deben considerarse por separado. La salud del cuerpo y del espíritu se comunican en un complejo entramado de relaciones.

En consecuencia, ofertas religiosas y terapéuticas como la espiritista entregan a los sujetos una seguridad (para ellos total) en relación a los *porqués*, que reclaman obtener otro sentido en cuanto al padecimiento físico y emocional, ya que el modelo biomédico al separar al sujeto de su cuerpo, no logra responder estos cuestionamientos (Ramírez, 2008).

Consideramos por lo tanto a la práctica desobsesiva, siguiendo a Idoyaga Molina y Funes (2011), como una “técnica terapéutico-ritual”, en donde el espacio simbólico ocupado, el lenguaje nativo utilizado y los cuerpos (atravesados por la presencia de los espíritus que se incorporan en los médiums y aquellos que “guían” en el momento terapéutico), ofrecen a los sujetos una tecnología terapéutica integral que está encomendada a otorgar el equilibrio psicológico y emocional, y a volver a darle al sujeto la voz y la presencia que la ciencia médica le quitó.

Los médiums “especialistas” a través de la desobsesión y el ejercicio de su mediumnidad, “logran” recomponer el universo simbólico del enfermo (obsesado), produciendo, por lo tanto una resignificación de su padecimiento, de sus relaciones con el otro y de su destino.

Se produce en esta práctica entonces, la “eficacia simbólica” del ritual de sanación, en relación a la idea de recuperación del paciente. La enfermedad no requiere siempre de una cura inmediata, tanto desde la óptica de los terapeutas como desde quienes la padecen. El ritual no se reduce simplemente a otorgar una sanación rápida, ya que aquí nuevamente ingresamos al plano de la importancia de la evolución del espíritu,

y de las pruebas y expiaciones por las que se debe atravesar para lograr la plenitud. La enfermedad y su tratamiento toman en consideración, no sólo el presente de la persona sino, y fundamentalmente, lo pretérito (vidas pasadas) y lo futuro como aspectos relevantes y responsables del padecimiento.

Consideraciones finales

Hemos desarrollado a lo largo del trabajo los conceptos propios del espiritismo kardeciano en lo que respecta a la concepción de la salud, la enfermedad y la sanación, haciendo foco en los desórdenes mentales y las técnicas terapéuticas particulares utilizadas para su tratamiento.

Cabe destacar que en la actualidad los tratamientos espíritas son “complementarios” y no suplen el tratamiento médico, por lo menos desde las manifestaciones explícitas de los creyentes. Incluso se recomienda siempre la consulta a un terapeuta, médico general o especializado para tratar las dolencias de carácter físico previo a todo tratamiento espírita. Sin embargo en algunos grupos de carácter familiar¹⁰, la comunicación con el mundo espiritual muchas veces señala el error humano (del médico tradicional por ejemplo) y propone cambios, sustituciones e incluso suspensión de la terapéutica convencional o de la medicación, basados en el estatuto de verdad que tienen las comunicaciones mediúmnicas.

Estas acciones se inscriben y sostienen en la concepción holística del ser humano, que incluye dimensiones como lo espiritual y periespiritual que la biomedicina no contempla.

En lo que respecta a las terapias de carácter psicológico, sin dudas la existencia del periespíritu como fuente “inconsciente” de recuerdos no sólo de esta vida sino de vidas anteriores, constituye un elemento interesante que nos remite a las llamadas TVP (terapias de vidas pasadas), aceptadas ampliamente en la comunidad kardeciana, y a las que no necesitan recurrir, al tener prácticas específicas para su abordaje como la desobsesión. Y también conexiones con las terapias psicoanalíticas, cuyas teorías fueron aceptadas por los espíritas en los inicios del movimiento freudiano, pero que luego fueron rechazadas al incorporar el inconsciente freudiano sólo vivencias de una única vida en este mundo, siendo el periespíritu en todo caso superador y más abarcativo.

El objetivo de todo tratamiento espírita es fundamentalmente y ante todo el cambio moral, basado en el ejercicio de la caridad y el amor al prójimo. Retomamos aquí nuestra conceptualización de *prójimo ampliado* (Moreno y Corbetta, 2014), en donde este ejercicio de caridad y amor debe practicarse tanto para los seres vivos (encarnados) como para los espíritus (desencarnados). La sanación espírita nunca es individual, y es holística no sólo porque involucra al cuerpo, mente y espíritu, sino porque en la búsqueda de evolución moral y espiritual, todo tratamiento, oración, elevación de pensamiento, plegaria, fluidificación o desobsesión repercute en todos los seres que existen en esa pluralidad de mundos habitados que propone Allan Kardec.

Bibliografía:

- ALGRANTI, Miguel, Teorías etiológicas de la enfermedad y algunos principios terapéuticos en las prácticas de la Escuela Científica Basilio de Buenos Aires, *ScriptaEthnologica*, Buenos Aires, Vol. XXIX,109-119, 2007.
- BIANCHI, Susana, *Los espiritistas argentinos (1880–1900). Religión, ciencia y política*. En: Santamaría Daniel et. Al., *Ocultismo y espiritismo en Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- BOGO, César,*El espiritismo ante la psiquiatría*, Grupo Experimental Espírita Ignacio Ferreira, Buenos Aires, 1959.
- CALDAS SCHUBERT, Suely, *Obsesión y Desobsesión. Profilaxis y Terapéutica Espíritas*, Bogotá, Federación Espírita Surcolombiana FEDESUR, 1980.
- DI RISIO, Mónica., Espiritistas. En: MALLIMACI, Fortunato et Al., *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires*,Buenos Aires, EditorialBiblos, 2003.
- GATTO, Salvador,*El espiritismo ante el banquillo de la psiquiatría*,Buenos Aires, Editorial Selecciones Espíritas, 1961.
- GIMENO, Juan,CORBETTA, Juan ySAVALL, Andrea,*Cuando hablan los espíritus. Historias del movimiento kardeciano en la Argentina*, Buenos Aires, EditorialDunken, 2010.
- IDOYAGA MOLINA, Anatilde, Reflexiones sobre la clasificación de medicinas. Análisis de una propuesta conceptual,*ScriptaEthnologica*, Buenos Aires, Vol. XXVI, 111-147, 2005.
- IDOYAGA MOLINA, Anatilde y FUNES, Mariángeles, Las búsquedas de salud y la terapia católico-ritual de los grupos de oración del área metropolitana de Buenos Aires,*Mitológicas*, Buenos Aires, Vol. XXVI, 59-83, 2011.
- JIMÉNEZ, Juan Pablo. La espiritualidad, dimensión olvidada de la medicina. *Revista GPU* 1 (1): 92-101, 2005.
- KARDEC, Allan,*El libro de los espíritus*, Brasilia, Ed. Consejo Espírita Internacional,2009 [1857].
- KARDEC, Allan,*El libro de los médiums*, Brasilia, Ed. Consejo Espírita Internacional,2010 [1861].
- KARDEC, Allan, *El evangelio según el espiritismo*, Brasilia, Ed. ConsejoEspíritaInternacional,2009 [1864].
- KLEINMAN, Arthur,*Writingat the margin. Discourse between anthropology and medicine*, California, University of California, 1988.
- LAPLANTINE,François,*Antropología de la enfermedad*, Serie Antropológica, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1999.

MENÉNDEZ, Eduardo. La enfermedad y la curación. ¿Qué es la medicina tradicional?, *Alteridades*, México, Vol 4 N° 7, 71-83, 1994.

MORENO, Elizabeth y CORBETTA, Juan, Salud, enfermedad y sanación en el Espiritismo Kardeciano en la Argentina En: *Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder (V SIRCP)*, Buenos Aires, 2014, *Actas del Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder (V SIRCP)*, Buenos Aires, TOURIS, C. y CONTARDO, M. (editoras), 2014

MORENO, Elizabeth y CORBETTA, Juan, Etiología de las enfermedades y prácticas orientadas a una salud integral en Espiritismo Kardeciano en la Argentina, *Mitológicas*, Buenos Aires, Vol. XXIX, 66-85, 2014.

OCAÑA, Enrique. 1997. *Sobre el dolor*. Valencia. Pretextos.

PEREIRA FRANCO, Divaldo, *Trastornos psiquiátricos y obsesivos*, Buenos Aires, Editorial Leal, 2008.

RAMÍREZ, Luis., Tecnologías terapéuticas: Sistemas de interpretación en la Regla de Ochoa y el espiritismo bogotano, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, Bogotá, N° 6, Enero/Junio 2008.

RUIZ DÍAZ, Alejandro, Conferencia. Transcripción, *Revista Constancia*, Año 127, N° 3204, 2004.

SCHULTE, Ethel, Evolución de la mediumnidad, *Luz eterna. Revista de actualidad espírita*, Buenos Aires, Centro Espírita Allan Kardec, 15-18, 2013.

TURNER, Víctor, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Editorial Taurus, 1988.

WRIGHT, Pablo, Las religiones periféricas y la etnografía de la modernidad latinoamericana como un desafío a las ciencias de la religión, *Caminhos, Golanía*, Vol. VI N° 1, 83-99, Enero/Junio 2008.

Fuentes:

Revista *Constancia*:

N° 3202; 3203. Año 2003

N° 3204. Año 2004

N° 3222. Año 2013

Revista *La Idea*:

N° 604. Año 1996

N° 609. Año 1999

N° 612. Año 2001

N° 627. Año 2007

N° 632. Año 2009

Revista *Luz Eterna*

N° 23, Noviembre 2013

Notas

¹Para mayor información ver: Moreno, E; Corbetta, JM. 2014. “Etiología de las enfermedades y prácticas orientadas a una salud integral en el Espiritismo Kardecismo en la Argentina”. En: *Mitológicas* (En Línea) XXIX. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14632745004>. ISSN 0326-5676.

² Siguiendo a Idoyaga Molina y Luxardo (2005) concebimos la “medicina convencional”, “biomedicina” o “ciencia médica” como la medicina académica, convencional y científica tal como la conocemos. Es la ciencia que permite comprender los procesos de curación corporal y provee los estímulos necesarios, quirúrgicos y químicos, que determinan que estas curaciones sean más probables. En parte, el gran alcance de la disciplina en la promoción de la salud trajo como resultado su posición preeminente en el mundo occidental. No obstante, la implicancia más importante, en el marco de la ciencia médica, fue la división del paciente en diferentes partes, es decir, el tratar como diferenciados el cuerpo y la mente (Laplantine, 1999; Ramírez, 2008).

³ Dice Kardec: “Con todo, como también se sabe, entre la metempsicosis de los antiguos y la doctrina moderna de la reencarnación existe una gran diferencia, pues los Espíritus rechazan del modo más terminante la transmigración del alma del hombre hacia el cuerpo de los animales, y viceversa”. (Kardec, 2009, 202)

⁴ Se denomina “principio vital” a la base de la vida material y orgánica, sea cual fuera su origen. Este principio es común a todos los seres vivos, desde las plantas hasta el hombre (Kardec, 2009).

⁵ Lleva el periespíritu, en su estructura, un componente de centros de fuerza bien específicos, conocidos como centros vitales, y descrito a través de la teosofía como chacras. Según la doctrina espírita, existen siete centros principales, destacándose el centro coronario, en lo alto de la cabeza, como orientador de los demás, en una verdadera cadena de funcionalidad, influenciando las zonas físicas que les corresponden. Le sigue así, el centro cerebral, al lado del coronario, el centro laríngeo, a la altura del cuello, el centro cardíaco correspondiente a la región del corazón, el centro esplénico, a la altura del bazo, el centro gástrico en la región estomacal y el centro genésico en correspondencia con los órganos sexuales. La principal función de estos centros es la de canalizar las energías del espíritu, tras la adaptación vibratoria, en los campos materiales.

⁶ Siguiendo a Pablo Wright (2008), el sentido “tecnologías del ser” es adaptado al que le dio Foucault (1988) a las tecnologías del yo en Occidente. Ya que la idea de Ser es más amplia que la del Yo. Tomando en consideración procesos individuales como sociales, para comprender el modo en que los grupos (en este caso socio-religioso) moldean los cuerpos y las almas de sus integrantes a través de una puesta en práctica de diversas tecnologías.

⁷ En trabajos anteriores ya hemos mencionado la importancia de los pases y de la ingesta del agua fluidificada como parte de los tratamientos de sanación en el espiritismo. Los pases corresponden a las denominadas fluido terapias (Shulte, 2013) son los tratamientos naturales (a través de movimientos con las manos) que usan la energía propia de los seres para armonizar, sanar y equilibrar nuestro cuerpo físico y, especialmente, nuestro periespíritu (doble etérico) y nuestro Espíritu. El agua *magnetizada* o *fluidificada* es una práctica muy antigua, cuyo más conocido representante fue Francisco “Pancho” Sierra. Su ingesta tiene relación directa con la sanación en los distintos niveles (mental, espiritual o físico).

⁸ La misma realiza este tipo de sesiones una vez por semana.

⁹ La *irradiación* es definida como un tratamiento espiritual de asistencia a distancia. Es la transmisión de fluidos espirituales sanadores. Las irradiaciones pueden ser mentales o sentimentales.

¹⁰ Grupos conformados por personas que tienen vínculos de sangre y que conforman “sociedades” espiritistas de carácter informal.